

EL MEJOR AMIGO DEL HOMBRE



Hoy en día, en el pueblo donde se hizo el juicio, hay una estatua del perro de Carlos.

Hace más de 100 años, en el estado de Missouri, en los Estados Unidos, vivían dos hombres que se llamaban Carlos y Leonidas. Tenían sus fincas una al lado de la otra. A Leonidas se le hacía difícil criar sus ovejas porque los perros y los lobos se las comían. Así había perdido más de 100 ovejas. Un día, enojado, prometió matar a todos los perros o lobos que se acercaran.

Carlos tenía perros de caza que siempre andaban sueltos. Una noche

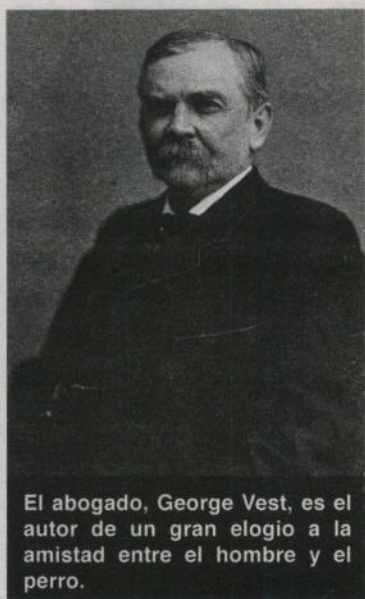
oyó un balazo en la finca de Leonidas. Llamó a los perros, pero su perro favorito no apareció. A la mañana siguiente, Carlos fue a la casa de Leonidas, quien le dijo que su sobrino había baleado a un perro.

Al rato de buscarlo, Carlos encontró a su perro, muerto junto al río. A pesar de sus reclamos, Leonidas se negó a pagarle. Entonces Carlos acusó a Leonidas ante la justicia. En el juicio, el abogado de Carlos dijo un discurso que emocionó mucho al jurado. Esto es lo que dijo:

“Caballeros del jurado: el mejor amigo que un hombre puede tener en el mundo puede volverse en su contra y hacerse su enemigo. Su hijo o su hija, a quien ha criado con amor, pueden ser desagradecidos. Las personas que más

queremos, a quienes confiamos nuestra felicidad y nuestra reputación, pueden traicionarnos. Un hombre puede perder todo su dinero. Quizás el dinero volará cuando más lo necesite. Un hombre puede perder su reputación por un error que cometa. Quienes se arrodillan ante nosotros cuando tenemos éxito, son capaces de lanzar la piedra de la malicia cuando las nubes del fracaso nos cubren la cabeza. El único amigo totalmente desinteresado que puede tener un hombre en este mundo egoísta, el único amigo que nunca lo abandonará, el que nunca será desagradecido ni traidor, es el perro. Caballeros del jurado, el perro estará junto a su dueño en las buenas y en las malas, en la salud y en la enfermedad. Por estar junto a su amo, dormirá en el suelo frío cuando soplen los vientos del invierno. Besaré la mano que ni siquiera podrá ofrecerle comida. Lameré las heridas y los golpes que causa la aspereza del mundo. El perro cuida a su amo mientras duerme, como si cuidara a un príncipe. Cuando ha volado la riqueza y todos nos han abandonado, él es tan constante en su amor como el Sol en su viaje por el cielo. Si la mala suerte deja a su dueño sin casa y sin amigos, el fiel perro no pide más privilegios que acompañarlo, protegerlo de los peligros y luchar contra sus enemigos. Y cuando llega la última escena, cuando la muerte abraza a su amo y su cuerpo cae a la fría tierra, no importa si los demás amigos siguen su camino, allí junto a su tumba estará el perro, la cabeza entre las patas y los ojos tristes, pero bien abiertos y alerta, noble y fiel hasta en la muerte”.

El jurado declaró culpable a Leonidas, y lo obligó a pagarle 50 dólares a Carlos.



El abogado, George Vest, es el autor de un gran elogio a la amistad entre el hombre y el perro.